

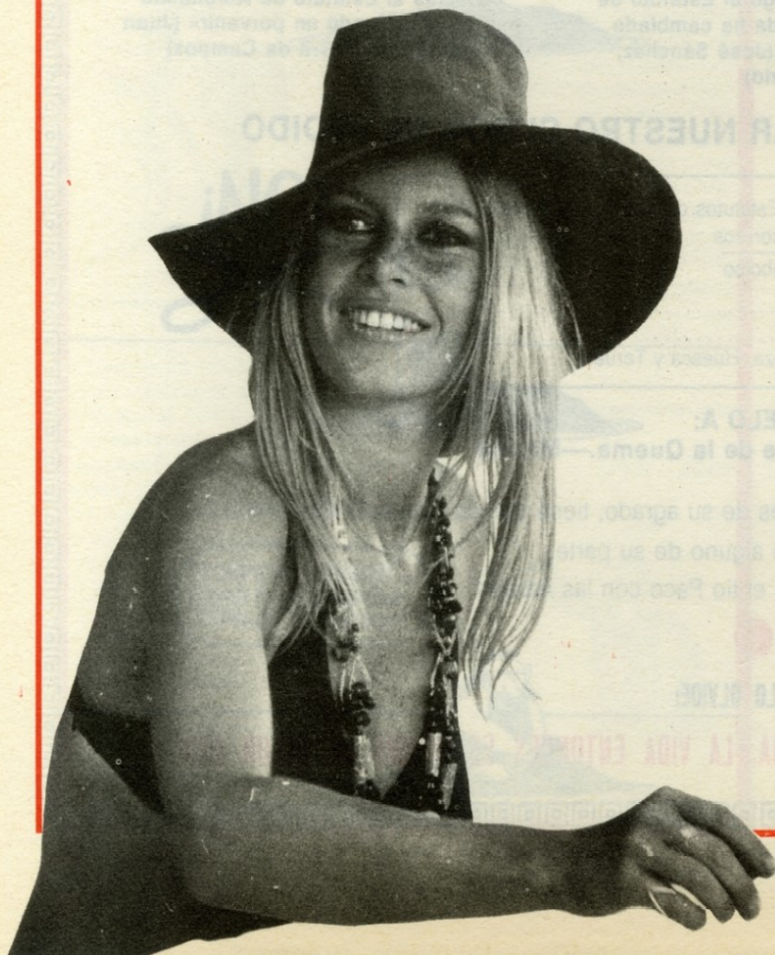
LA FUNDACION BARDOT

A todas las famosas les pasa. Especialmente a las que han sido un punto librepensadoras de cuerpo en su juventud. Que luego se dedican a purgar pecados y en estas purgaciones les da por recoger niños impares, perros, focas, cosas. A Brigitte Bardot, como saben, le ha dado por las focas.

A las famosas internacionales, librepensadoras de cuerpo en su juventud, les pasa lo que a las dictaduras, los absolutismos y otros sistemas ejemplares de la Historia: que carecen de doctrina, de una doctrina coherente, racional, lógica, y aunque empiezan con cierta brillantez, rindiendo culto a los valores pánicos de la juventud, de la piel y de la raza, acaban fanés y descangallás con una percha en el escote, bajo la nuez. Josefina Baker, que había escandalizado a aquel mundo tan escandalizable de los años veinte con sus falditas de plátanos y su sexualidad pelona, luego, en la madurez, se puso a recolectar niños surtidos, lo

cual es muy loable. Brigitte Bardot, que ha distraído a las últimas generaciones de españoles de derechas y franceses de la grandeur con el improntu botticelliano de sus glúteos desnudos, pasa ahora los cuarenta y decide crear la Fundación Bardot para la cría de bichos en general y de focas en particular. Yo creo que le ha copiado la idea a Agata Lys, que es valisoletana y se le ocurren las cosas antes.

Moraleja: que estas mujeres han vivido alegremente, espumosamente, una juventud de desnudo y libertad, pero sin una doctrina por debajo que apuntalase sus encantos, no necesitados de apuntalamiento. Y ya en la madurez tienen que suplir la falta de rigor mental y biográfico con la caridad apresurada o el safari park. Igualito que las dictaduras, ya digo. Que cuando se quedan cuarentonas tienen que apresurar las pensiones de jubilación, las leyes de prensa y de sucesión, todo. La falta de previsión en la juventud siempre se paga, querida Brígida. ■ LORD.



AY COMO ME LA MARAVILLARIA YO

ANA DE INGLATERRA

Ana de Inglaterra sigue cayéndose del caballo. Parece que a estas familias reales les cuesta escarmentar en caballo ajeno. Su marido, el aguerrido Mark, se cae todos los días del noble bruto. Y ella, sin reparar en la condición dinástica de sus ovarios, los está sometiendo a tales costaladas que pone ya en peligro la posible reserva genealógica de la Gran Bretaña (todas las ramas reales deben preservarse para casos de falta de herederos). La prensa de princesas está en un grito temiendo por la bolsa copulatriz de la princesa, que le arrea tales zurras al claustro materno un



día sí y otro a lo mejor. Esta inconsciencia de los nobles puede costarle caro al futuro real de Europa. Entre dos que bien se quieren, con uno que se caiga basta. Y el marido de Ana ya se cae bastante, y además tiene la precaución de caerse siempre de espaldas, para salvar las esencias. Es una inconsciente la amazona. Ay cómo me la maravillaría yo. ■ TIO OSCAR.